

4. FIDELIDAD HASTA LA MUERTE

Estudio de la Semana: Apocalipsis 2:8-11

Pr. Jonas Sommer

TEXTO BÁSICO

“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”. (Ap. 2:10)

INTRODUCCIÓN

El sufrimiento revela quién es fiel y quién es cristiano por conveniencia. En la carta a la Iglesia de Esmirna, vemos una Iglesia sufriendora, perseguida, pobre, calumniada, privada de libertad, haciendo frente a la muerte, una Iglesia fiel que sólo recibe elogios de Cristo.¹

La carta dirigida a esta Iglesia es la más corta de las siete. En ella no encontramos ningún reproche, así como la carta que fue enviada a la Iglesia de Filadelfia. Nuestro Señor demuestra profunda ternura y misericordia por esta Iglesia.

¿Es posible ser fiel hasta la muerte en un mundo dominado por el relativismo? La lección de hoy responderá a esa pregunta.

LA IGLESIA EN SU CONTEXTO

La ciudad de Esmirna (la Izmir actual), situada a 56 kilómetros al norte de Éfeso, fue fundada por griegos en el siglo XII a.C. En la época de Pablo, se calcula que su población llegaba a los 250.000 habitantes. Actualmente, es la tercera ciudad más grande de Turquía.²

Esmirna era una ciudad próspera al final de una carretera principal que atravesaba las tierras fértiles del valle de Hermus. De todas las ciudades de Asia, Esmirna era la más encantadora. Se la llamaba el adorno de Asia, la corona de Asia y la flor de Asia. Era una ciudad hermosa por sus edificios, templos de Zeus, Cibeles, Apolo, Afrodita y Esculapio, además del trazado de sus calles.³

Alrededor del año 600 a.C. se le había sobrevenido una desgracia, porque los lidios la invadieron y destruyeron por completo. Esmirna quedó prácticamente convertida en una serie de aldeas durante cuatrocientos años, hasta que en el año 200 a.C. Lisímaco la reconstruyó e hizo de ella la ciudad más bella de Asia. Cuando Cristo dijo que estuvo muerto y volvió a vivir, los esmirneanos sabían lo que Jesús estaba hablando. La ciudad estuvo muerta y revivió.⁴

De todas las ciudades, Esmirna era la más fiel a Roma. Mucho antes de que Roma llegara a ser la indiscutible señora del mundo, Esmirna le había dado su voto, y nunca le había fallado en su lealtad. Tal era la reverencia que sentía Esmirna por Roma, que ya hacia 195 a.C. fue la primera ciudad del mundo que erigió un templo a

¹ LOPES, Hernandes Dias. *Ouçã o que o Espírito diz às igrejas: uma mensagem de Cristo à sua igreja*. São Paulo: Vox Literis, 2010, p. 41.

² ROTTMANN, Johannes H. *Apocalipse: tempo de conhecer os mistérios de Deus e suplicar: vem Senhor Jesus*. 2. Ed. Porto Alegre: Concórdia, 2011, p. 91,92.

³ KISTEMAKER, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: Apocalipsis*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2001, p. 36.

⁴ STOTT, John. *Lo que Cristo piensa de la iglesia*. Wheaton, IL: Harold Shaw Publishers, 1990, p.16.

la diosa Roma. Y en el año 26 d.C., cuando las ciudades de Asia Menor se disputaban el honor de edificar un templo a la divinidad de Tiberio, fue elegida Esmirna aun por encima del mismo Éfeso.⁵

Esmirna no solo era grande en comercio, belleza y eminencia política y religiosa; también era una ciudad en la que florecía la cultura. Así es que Esmirna tenía un estadio en el que se celebraban juegos atléticos famosos todos los años. Los atletas disputaban una corona de laurel. Para los creyentes de esa ciudad, Jesús prometió la corona de la vida. Había allí una biblioteca pública imponente; un odeón que era el hogar de la música, y un teatro que era uno de los más grandes de Asia Menor.

JESÚS SE PRESENTA A LA IGLESIA

El Señor Jesús se presenta al ángel de la Iglesia de Esmirna como aquél que pasó por el sufrimiento y la muerte y obtuvo la victoria a través de la resurrección. Él es el Dios auto-existente. Él dijo a Juan: **“Escribe: esto dice el Primero y el Último, el que murió y volvió a vivir”** (2:8, NVI).

Cuatro veces en el libro de Apocalipsis, Jesús dice: **“Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”** (1:8,11; 21:6; 22:13). Esta declaración expresa la soberanía de Dios sobre la Historia: antes y después de todo, Dios está en todo lo que existe. Toda la Historia se cierra en Dios y en Jesucristo; y nada de lo que sucede puede escapar a sus designios y su control. El profeta Isaías había hablado en términos similares para expresar la soberanía y el poder de Dios sobre el destino de los pueblos: **“Yo soy el primero y el último; fuera de mí no hay otro dios”** (Is. 44:6, NVI).

Estos atributos revelados se relacionan con la necesidad específica de aquellos hermanos, porque la Iglesia de Esmirna estaba pasando por un momento de prueba y el futuro inmediato era aún más amenazante. La Iglesia era atribulada y pobre, sufriendo bajo las intrigas y persecuciones de los judíos de aquella ciudad.

JESÚS CONOCE LOS PROBLEMAS DE SU IGLESIA

Jesús sabe todo lo que sucede a su Iglesia. A la Iglesia de Esmirna, Jesús dice: **“Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza..., y la blasfemia de los que se dicen ser judíos”** (2:9). Jesús sabía muy bien lo que le estaba sucediendo a esa Iglesia, porque él la conoce de manera profunda. Él conoce las obras de la Iglesia, donde ella está y lo que está enfrentando. El verbo “conocer” es la traducción del griego *óida*, que significa “ver, mirar, observar algo atentamente, mirar algo con atención”.

La Iglesia de Esmirna estaba pasando por dificultades, pero Jesús la estaba observando atentamente. Los creyentes fieles no estaban solos; Jesús estaba allí presente en medio de la Iglesia. Él conocía las obras de aquella Iglesia, su tribulación, su pobreza, y las blasfemias que se decían contra ella. Él es plenamente consciente de la presión de cada creyente, y se importa con cada uno de ellos.⁶

⁵ KISTEMAKER, Simon J. *Op. cit.*, p. 36.

⁶ LAWSON, Steven J. *Alerta Final*. Rio de Janeiro: CPAD, 1996, p. 96.

Hay cuatro puntos muy importantes en esta carta que necesitamos destacar:

1. Ellos estaban haciendo frente a las tribulaciones. A la Iglesia de Esmirna, Jesús dice: **“Yo conozco... tu tribulación”** (2:9). La palabra tribulación es la traducción del griego *thlipsis*, que en la Biblia se refiere a sufrimiento, aflicción o angustia. Es un término muy radical. Literalmente significa aplastar un objeto, comprimiéndolo. Describe la víctima siendo aplastada y su sangre extraído por la presión. La Iglesia de Esmirna estaba siendo aplastada bajo un rollo compresor.

Es interesante esa relación con el nombre de la ciudad. El vocablo “Esmirna” significa mirra, la fragancia utilizada para fabricar perfumes. Cuando molida, la cáscara de la mirra destila una dulce fragancia. Esta es la exacta descripción de la Iglesia. Cuanto más machacada por el mundo, a causa de su fe en Cristo, más exhala el aroma de su testimonio. Frente a la oposición, la fragancia de esa Iglesia se había extendido por toda Asia Menor.⁷

La presión de los acontecimientos recae sobre la Iglesia de Esmirna, y la fuerza de las circunstancias buscaba obligar a los creyentes a abandonar su fe, pero ellos permanecieron fieles a Cristo. Los cristianos eran constantemente perseguidos y tenían que enfrentar la muerte. Eran obligados a adorar al emperador romano como un dios. Los creyentes de Esmirna tenían que presentarse una vez al año ante el emperador y decir: “César es el Señor”. Pero los cristianos, al menos la mayoría de ellos, decían: ¡“Jesús es el Señor!” Debido a esto, ellos murieron. En una única vez lanzaron del alto del monte Pagos a 1.200 fieles. En otra ocasión, lanzaron a 800. Los creyentes murieron por su fe en el Señor Jesús.⁸

2. Ellos estaban haciendo frente a la pobreza. Jesús dice que también conocía la pobreza material de aquella Iglesia (2:9). En griego hay dos palabras para pobreza: *penía* y *ptójeía*. *Penía* describe la condición de una persona que no es rica. *Ptójeía* describía una miseria total. Se ha explicado de la siguiente manera: *penía* describe el estado de la persona que no tiene nada superfluo; *ptójeía* describe el estado del que no tiene absolutamente nada, incluso lo esencial para sobrevivir.⁹ Es el segundo término que Jesús utiliza para describir la situación de aquella Iglesia.

Los cristianos de Esmirna eran pobres en extremo, no porque no trabajaban, pero por causa de la persecución que sufrieron. La pobreza era un efecto secundario de la tribulación. Ella se debía a varias razones: en su mayor parte los miembros de esa iglesia pertenecían a la clase más baja de la sociedad, y muchos de ellos eran esclavos. Además, al convertirse a Cristo, una persona rica perdía su título de nobleza, sus bienes y sus amistades. Había otra razón para la pobreza de los cristianos: a veces sufrían el despojo de sus bienes. Los fieles eran saqueados y sus propiedades eran confiscadas o destruidas por los perseguidores (Hb. 10:34). Otros perdían sus empleos o eran encarcelados. La supervivencia física se ha convertido en un problema para ellos.¹⁰ Algunos historiadores afirman que muchos cristianos fueron vistos revolviendo la basura en búsqueda de alimentos para saciar el hambre.

⁷ LAWSON, Steven J. *Op. cit.*, p. 97-98.

⁸ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 43.

⁹ ROTTMANN, Johannes H. *Op. cit.*, p. 92.

¹⁰ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p.43.

3. Ellos eran blasfemados por los judíos. Jesús afirma al pastor de aquella Iglesia que sabía que ellos estaban siendo difamados por los opositores (2:9). En esta ciudad había una comunidad judía fuerte e influyente. Se llamaban a sí mismos judíos y no lo eran. Antes, estaban sirviendo y apoyando los propósitos de Satanás. Ellos no sólo perseguían a los cristianos, pero estaban influenciando a los romanos para arrestar a los creyentes, a través de la calumnia, la difamación, haciendo discursos ofensivos y abusivos contra el buen nombre de los cristianos. El judaísmo se convirtió en la religión del odio, de la persecución y del rechazo de la verdad.

Los falsos judíos solían lanzar seis acusaciones a los cristianos: 1) de ser caníbales, por celebraren la Cena del Señor con carne y sangre (en verdad, pan y vino, símbolos del cuerpo de Cristo); 2) de ser inmorales, por celebrar la fiesta del amor (ágape) antes de la cena se decía que practicaban orgías; 3) de dividir las familias, una vez que al convertirse a Jesucristo los cristianos dejaban sus familias para servirlo; 4) los paganos acusaban a los cristianos de ateísmo porque no podían comprender un culto sin imágenes y porque negaban la existencia de los dioses paganos; 5) de deslealtad y de ser revolucionarios, por negarse a decir que César era el Señor; 6) por fin, a los cristianos se los acusaba de incendiarios porque anunciaban que el mundo acabaría en llamas.¹¹ No les era difícil a los maliciosos diseminar peligrosas calumnias acerca de la Iglesia Cristiana.

Quién difama a Cristo o aquellos que lo niegan promueven la obra de Satanás. Aquellos que usan el arma de acusaciones frívolas son miembros de la Sinagoga de Satanás.

4. Ellos sufrirían prisiones y persecuciones. Note lo que Jesús dice a la Iglesia de Esmirna: **“No tengas miedo de lo que estás por sufrir”** (2:10, NVI). La Iglesia no escaparía del sufrimiento. Por el contrario, Cristo la direccionó a la tribulación. Por supuesto, conforme los versículos 9 y 10, esta persecución sería infligida por Satanás. Sin embargo, ella ocurriría bajo conocimiento y permiso soberano del Señor. Las persecuciones no están fuera del control de Dios. Ningún sufrimiento puede alcanzarnos, excepto con su expresa autorización.

Jesús permite el sufrimiento con un propósito: probar el cristiano, pero no para destruirlo. Note lo que él dice en el versículo 10: **“Te advierto que a algunos de ustedes el diablo los meterá en la cárcel para ponerlos a prueba”**. La prisión era la antecámara de la tumba. Los romanos no cuidaban de sus prisioneros. Normalmente ellos morían de hambre, pestilencia o lepra, decapitados, crucificados o ahorcados.

La persecución a los fieles de Esmirna sería dura y cruel. Cristo deja claro que iban a ser arrojados en la cárcel para ser puestos a prueba, pero no deberían tener miedo porque todo eso tenía un propósito: ellos serían probados. El vocablo “prueba” tiene aquí el sentido de ser experimentado. La prisión ocurriría para que ellos fuesen probados, a fin de demostrar su lealtad a Dios. La persecución, aparentemente absurda, sería un elemento de prueba y perfeccionamiento de los santos.

¹¹ BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 1120.

Esto se cumplió al pie de la letra. A mediados del siglo II, los cristianos de Esmirna fueron acusados de ateísmo, por no creer en los dioses paganos. El historiador Justo González relata la detención y tortura de los cristianos afirmando que “según nos cuenta quien dice haber sido testigo de los hechos, se les aplicaron los más dolorosos castigos, y ninguno de ellos se quejó de su suerte, pues descansando en la gracia de Cristo tenían en menos los dolores del mundo”.¹²

Además de este grupo de cristianos, Policarpo, pastor de la Iglesia de Esmirna, que había sido discípulo del apóstol Juan, también fue martirizado en el año 155 d.C. él fue arrastrado a la arena. Trataron de intimidarlo primero con las fieras, y después con ser quemado vivo. Sin embargo, él dijo al procónsul: “Me amenazas con un fuego que arde por un tiempo y que pronto se acaba. Pero hay un fuego del que tú nada sabes y que espera a los malvados en el juicio venidero y en un castigo eterno. Pero, ¿qué estamos esperando? Haz lo que quieras”. Sus captores trataron de obligarlo a blasfemar de Cristo, pero él respondió: “Durante ochenta y seis años he sido su siervo, y nunca me ha hecho mal alguno. ¿Cómo puedo blasfemar a mi Rey que me ha salvado?”.¹³ Ante la firmeza del anciano, el juez ordenó que Policarpo fuera quemado vivo. Atado ya en medio de la hoguera, Policarpo oró y dio gracias a Jesús por el privilegio de morir como un mártir.

La intención del enemigo es destruir nuestra fe, pero el propósito de Jesús es probarla. Para los hijos del pacto, “Dios dispone todas las cosas para el bien” (Rm. 8:28, NVI). El Señor no nos salva de la cárcel, pero utiliza la prisión para fortalecernos. Él no nos libra del horno, pero nos purifica en él. Él no nos libra de la cueva de los leones, pero pasa la noche con nosotros en ella.

Al advertir a los creyentes de Esmirna sobre lo que iba a suceder, Jesús establece un límite para sus sufrimientos. Mira de nuevo el versículo 10: “y tendréis tribulación por diez días”. Es la segunda vez que aparece el término “tribulación” (2:9). Pero aquí se concreta su duración: un período de diez días.

Hay varias interpretaciones acerca de lo que sea los diez días. Algunos dicen que son diez días literales. Otros afirman ser diez años, que ocurrió durante el reinado del emperador Decio o Domiciano. Sin embargo, en Apocalipsis, el número diez transmite el significado de totalidad en el sistema decimal. Por tanto, parece más razonable pensar que el número diez, como otros números en Apocalipsis, es un número simbólico para expresar la totalidad del período de sufrimiento, que no es ni corto ni largo sino completo, porque con toda seguridad concluirá.¹⁴ Jesús está diciendo que ellos tendrían un sufrimiento por un tiempo predeterminado, relativamente corto, pero también que la cárcel sería por un corto tiempo.

El enemigo que nos ataca, no puede ir más allá del límite que Jesús establece. Al igual que está escrito en el libro de Job, Dios diría al diablo en Esmirna: “Hasta aquí llegarás, y no más allá” (Job 38:11). El diablo sólo puede ir hasta donde Dios lo permita. Quién está en el control de nuestra vida es el Rey de gloria. Tres

¹² GONZÁLEZ, Justo L. *Historia del cristianismo: desde la era de los mártires hasta la era de los sueños frustrados*. Miami, FL: Editorial Unilit, 2008, p. 64,65, v. 1.

¹³ CESAREA, Eusebio de. *Historia de la iglesia*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2001, p. 147.

¹⁴ KISTEMAKER, Simon J. *Op. cit.*, p. 112. ROTTMANN, Johannes H. *Op. cit.*, p. 96.

verdades están presentes aquí: la primera es que el sufrimiento es cierto; la segunda es que será limitado; y la tercera, que será corto.¹⁵

JESÚS ELOGIA A SU IGLESIA

Jesús le dijo a la Iglesia de Esmirna: “Yo conozco... tu pobreza”. Sin embargo, observe la corrección que Jesús hace acerca de esa visión que la Iglesia tenía de sí misma: “pero tú eres rico” (2:9). Es importante darse cuenta de que la evaluación que Jesucristo hace de la Iglesia puede diferir mucho de la evaluación que hacemos, porque la Biblia dice que Jesús tiene “ojos como llama de fuego” (2:18).

La Iglesia de Esmirna se consideraba una Iglesia pobre, porque sus miembros provenían de las clases sociales más bajas y muchos eran esclavos. Eran pobres porque sus bienes fueron confiscados o saqueados. Eran perseguidos e incluso metidos en la cárcel, pero no se corrompían. Era una Iglesia perseguida, pero era una Iglesia fiel. Esa Iglesia era vista como pobre a los ojos humanos, pero para Jesús era una Iglesia rica (2:9). Para él, la riqueza de una Iglesia no está en el tamaño de su templo, en la belleza de sus muebles, en la riqueza de su presupuesto, en la cantidad de miembros o en la proyección social, influencia política, económica o social de los miembros en la sociedad. La riqueza de una Iglesia está en la fuerza espiritual de sus miembros, aunque sean personas pobres. Una Iglesia es rica a los ojos de Dios cuando tiene santidad, vitalidad espiritual, y permanece fiel a Dios durante las tribulaciones de la vida.¹⁶

En cuanto que el mundo juzga a los hombres por el Tener, Jesús valora el Ser. Importa ser rico para con Dios. Importa acumular tesoros en el cielo. Importa ser como Pedro: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hch. 3:6). La Iglesia de Esmirna era pobre, pero fiel. Era pobre para el mundo, pero rica delante de Dios. Era pobre, pero enriquecía a muchos. No tenía nada, mas poseía todo (2Co. 6:10).¹⁷ Es mejor ser como la Iglesia de Esmirna: pobre materialmente, pero rica espiritualmente, que como la Iglesia de Laodicea: rica, pero pobre delante de Cristo. El mundo ve la apariencia, pero Dios ve el interior.

JESÚS ALIENTA A SU IGLESIA

La vida de la Iglesia de Esmirna era hecha de sufrimientos. Aquellos hermanos eran pobres, perseguidos, calumniados, presos y ahora estaban siendo alentados a enfrentar su propia muerte. No basta ser fiel hasta el último día de la vida. Hay que ser fiel hasta el punto de morir por esta fidelidad. Es preferible morir, a negar a Jesús. Jesús fue “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fl. 2:8). Él fue de la cruz hasta la corona. Esta línea también fue señalada a la Iglesia de Esmirna: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (2:10). Por tanto, la Iglesia de Esmirna no era una candidata a la muerte, sino a la vida eterna.

¹⁵ WILCOCK, Michael. *A mensagem de Apocalipse: eu vi o céu aberto*. São Paulo: ABU Editora, 2003, p. 19.

¹⁶ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 82.

¹⁷ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 82.

Hoy, Jesús espera de su pueblo fidelidad en la vida, en el testimonio, en la familia, en los negocios, en la fe. No venda su Señor por dinero, como Judas. No cambie su Señor por un plato de lentejas, como Esaú. No venda su conciencia por una barra de oro, como Acán. Sea fiel a Jesús, aunque eso le cueste su noviazgo, su empleo, su éxito, su matrimonio y su vida.

Jesús dice que los que son perseguidos por su causa son bienaventurados (Mt. 5:10-12). El mundo persiguió a Jesús y también nos perseguirá. La Biblia dice: **“todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”** (2Tm. 3:12). Pablo dice: **“Porque a ustedes se les ha concedido no sólo creer en Cristo, sino también sufrir por él”** (Fl. 1:29, NVI). Dietrich Bonhoeffer, ahorcado en el campo de concentración de Flossenbürg en Alemania, el 9 de abril de 1945, escribió que **“el sufrimiento es el signo del verdadero cristiano. Mientras estamos aquí, muchos de nuestros hermanos están sellando con su sangre su fidelidad a Cristo”**.¹⁸

Es difícil ser fiel, pero es el único camino por donde pasan las bendiciones divinas. Al vencedor, Jesús promete que este **“no sufrirá daño de la segunda muerte”** (2:11). La peor muerte no es biológica sino espiritual. El cristiano no teme la primera muerte, porque la vida eterna es más fuerte que la simple destrucción de nuestro cuerpo carnal. La segunda muerte es la condenación eterna en el **“lago de fuego”** (20:14). Pero los que fueron fieles serán recibidos con todos los honores por el Señor, que les dirá: **“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”** (Mt. 25:21).

CONCLUSIÓN

Los cristianos no deben desalentarse. El Cristo que revela esta posibilidad desalentadora pasó por una experiencia similar. Como Esmirna, el Señor **“estuvo muerto y vivió”**, para asegurar que ellos también volverían a vivir. No hay un solo pasaje en el Nuevo Testamento que prometa una vida exenta de sufrimientos. De hecho, como es bien sabido, sin cruz no hay corona. Pero lo que Dios garantiza es que, incluso si la Iglesia viene a morir en el sentido físico, jamás sufrirá el daño de la segunda muerte.¹⁹

El mensaje, por tanto, es que no debemos ser miedosos, pero fieles. No debemos mirar para el sufrimiento, sino para Dios que tiene todo bajo control. Debemos ser fieles hasta la muerte física, pero la segunda muerte no nos podrá alcanzar. Podemos perder nuestra vida, pero luego se nos dará la corona de la vida. ¡Vale la pena ser fiel hasta el final!

La Iglesia llegó a donde está hoy a través de mucha lucha. Mucha sangre fue derramada para que estuviéramos aquí hoy, incluso la sangre de Jesús. Él compró esta Iglesia con su sangre, se dio a sí mismo por ella. Así que siga luchando con coraje, ¡no te rindas! Jesús volverá para buscar a su Iglesia. Él la conoce, la alienta y la guarda hasta el final. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén!

¹⁸ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 84.

¹⁹ WILCOCK, Michael. *Op. cit.*, p. 19.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Qué significa el nombre “Esmirna”? ¿Qué tiene a ver con el mensaje de Jesús para aquella Iglesia? (v. 8)
2. ¿Cómo Jesús se presenta a la Iglesia de Esmirna? ¿Cuál es la relación de su descripción con el mensaje a la Iglesia? (v. 8)
3. ¿Cuáles son las características que Cristo destaca en la Iglesia de Esmirna? ¿Qué dice más acerca de esa Iglesia? (v. 9)
4. ¿Qué dice Jesús que estaba sucediendo contra esa Iglesia? ¿Qué tipo de blasfemias se estaban diciendo contra esa iglesia? ¿Por qué Jesús llama a aquellos judíos de “sinagoga de Satanás”? (v. 9)
5. ¿Qué dijo Jesús que estaba a punto de suceder a los fieles de Esmirna? ¿Cuánto tiempo se dice que duraría? ¿Cómo se puede interpretar este plazo? (v. 10)
6. ¿Cuál es la recomendación que Cristo hace a la Iglesia de Esmirna? (v. 10)
7. ¿Cuál es la promesa de Jesús a esa Iglesia? ¿Qué significa la “segunda muerte”? (v. 11)
8. Si Jesús enviase una carta a su iglesia local, en base a lo que estudiamos hoy acerca de la Iglesia de Esmirna, ¿cuáles serían los elogios que él haría? ¿Cuáles serían las críticas? ¿Qué mensaje de esperanza él escribiría a su iglesia local?